

Resumen EvAU

TEMA 2. LITERATURA DE FIN DE SIGLO: LA GENERACIÓN DEL 98 Y EL MODERNISMO. LA NOVELA Y EL TEATRO ANTERIOR A 1936.

2º Bachillerato

Lengua Castellana y Literatura



Los dos movimientos artísticos y literarios que nos ocupan se localizan en Hispanoamérica, especialmente, en el caso del Modernismo, y en España, en lo que se refiere a la Generación del 98, en el último tercio del siglo XIX y los primeros años del siglo XX. En el caso del teatro, habría que tener en cuenta que debemos llegar hasta el inicio de la Guerra Civil española.

Aunque el Modernismo y la Generación del 98 son prácticamente coetáneos, hablamos aquí de dos movimientos diferentes con influencias y características distintas. El Modernismo pretendía renovar la estética mediante la búsqueda de la belleza y afectó a todas las artes plásticas; su nombre surge en oposición al Realismo anterior y tiene su origen en Hispanoamérica de la mano de Rubén Darío, principalmente. Sus influencias miran a Francia en dos vertientes: el parnasianismo de la perfección y belleza con un ritmo y rima muy marcados, y el simbolismo que busca el “yo” interno del poeta a través de lo onírico y misterioso. Sus características principales pasan por el escepticismo, el escapismo que conduce al esteticismo y la mezcla de referencias culturales.

Así, podemos distinguir, en este, temas como la evasión, la sensualidad y el erotismo, la mujer, la mitología, el cosmopolitismo, lo irracional por encima de lo racional y el interés por personajes enfrentados a la burguesía, con un estilo que se caracteriza por una serie de rasgos comunes como la musicalidad, el léxico elevado, la sintaxis impresionista y una métrica protagonizada por el soneto de versos alejandrinos y la silva. Sus etapas vienen dadas por las distintas por las que pasa Rubén Darío: una primera de origen parnasiano de 1888 a 1896 desde *Azul* a *Prosas Profanas* y una segunda a partir de 1896 con influencia simbolista (Darío publica *Cantos de vida y esperanza*), línea que predominó en poetas españoles como Juan Ramón Jiménez o los hermanos Machado. De estos últimos, cabe destacar la variedad de tonos y la combinación de influencias modernistas con la sensualidad andaluza de Manuel Machado (*El mal poema*) y el simbolismo de su hermano Antonio (*Soledades, Galerías y otros poemas*), así como el anhelo de desnudez y la atracción por lo popular de Juan Ramón con una primera etapa sensitiva (*Ninfeas* y *Almas de violeta*), que evoluciona lejos del Modernismo en las siguientes. Por último, cabe citar a Ramón María del Valle-Inclán, de estilo y técnica más personales, con sus *Sonatas*.

Respecto a la Generación del 98, su nombre viene acuñado por “Azorín” para aludir a un grupo de escritores relacionados en lo personal y creativo que comparten su preocupación por España e intelectualidad, con un uso de lengua similar, un guía (Unamuno) y un acontecimiento de unión, que les da nombre (la pérdida de las colonias). Además de ello, presentan preocupaciones filosóficas como el sentido de la vida, el existencialismo y el irracionalismo, el tema de España, de Castilla como paisaje, y el concepto de “intrahistoria” (el interés y búsqueda de las raíces propias). Cultivan, como géneros principales, el ensayo moderno y la novela (“nivola” en palabras de Unamuno), con un estilo sobrio y sencillo, pero, a la vez, cuidado. Algunos de los nombres principales

son: Antonio Machado con una primera etapa ya citada que evoluciona hacia el compromiso cívico (*Campos de Castilla*) y una etapa más filosófica en *Nuevas canciones*; Valle-Inclán con sus esperpentos, de corte grotesco (*Tirano Banderas*); Miguel de Unamuno escribe tanto ensayo (*En torno al casticismo*) como novela (*Niebla*) con un estilo muy filosófico y reflexivo; “Azorín”, que destaca por su trama ligera, el carácter autobiográfico y su obsesión por el paso del tiempo y la fugacidad de la vida (*La voluntad*); y, por último, Pío Baroja, que muestra una concepción pesimista y desconfiada del ser humano con un estilo más bien impresionista y agrupando la mayor parte de su obra en trilogías con títulos como *El árbol de la ciencia* o *Memorias de un hombre de acción*.

En cuanto al teatro anterior a 1936, debemos hablar de los antecedentes, en primer lugar, y la diferencia de clases entre el género chico y la alta comedia. Con estos, va a relacionarse lo que llamamos en esta época el teatro comercial, con sus tres corrientes: la comedia de salón, en la que aparece una crítica tenue contra las costumbres de la clase alta y cuyo autor más representativo es Jacinto Benavente (*Los intereses creados*); el teatro poético en verso, exaltando los valores nacionales y con autores como Eduardo Marquina y Francisco Villaespesa; y, por último, el teatro cómico, que tiene su origen en el género chico con autores como Carlos Arniches, los hermanos Álvarez Quintero y Pedro Muñoz Seca (*La venganza de Don Mendo*). Por otro lado, tenemos que hablar de un teatro renovador con distintos intentos por parte de Unamuno, Galdós, “Azorín”, y, sobre todo, Jacinto Grau (*El señor de Pigmalión*) y Valle-Inclán, en el que se pueden diferenciar varias etapas: el teatro poético, de corte modernista (*El marqués de Bradomín*); el teatro de ambiente rural y mítico, con temas como la lujuria, la crueldad, la superstición y la magia (*Divinas palabras*); el teatro de farsas (*Tablado de marionetas para educación de príncipes*); y el esperpento, que es su máxima aportación dramática y consiste en la deformación grotesca de personajes, situaciones y ambientes (*Luces de Bohemia*).

A partir de los años 20, podemos seguir hablando de un teatro comercial, pero con la llegada de la Segunda República, se impulsaron iniciativas culturales como las “Misiones Pedagógicas”, que tienen la idea de alfabetizar al pueblo acercando el teatro con compañías como “El Búho”, de Max Aub y “La barraca”, impulsada por Federico García Lorca. Este fue, precisamente, el dramaturgo más importante de la época con grandes tragedias rurales (*La casa de Bernarda Alba*), un teatro de farsa y un teatro surrealista. Otros autores relevantes son Max Aub, con piezas de vanguardia, Alejandro Casona y Enrique Jardiel Poncela, dentro del género cómico (*Cuatro corazones con freno y marcha atrás*).

Por todo lo apuntado, se puede concluir que estos dos movimientos coinciden en el tiempo, pero presentan grandes diferencias; desde la preferencia del Modernismo por la poesía y el cuento, frente a la novela y el ensayo del 98, hasta el estilo preciosista lleno de referencias culturales y mitológicas dirigidas a una minoría en el caso del primero, frente a un estilo más comunicativo y tradicional dirigido a un público más amplio que persigue regenerar España, en el caso del segundo. En el teatro, hemos visto dos vertientes muy marcadas hasta la Guerra Civil, con un teatro comercial, frente a otro más renovador.